



## Presentación

### Nueva sección: El Terrorismo en la Historia.

Indudablemente, el terrorismo constituye un problema en el más estricto sentido del término. En primer término, es un problema mayúsculo para la sociedad internacional pues es una amenaza consistente y constante, que no sólo ha causado la muerte de miles y miles de personas, sino que, además, ha ocasionado diversas convulsiones políticas y calamidades sociales. Incluso más aún, el terrorismo ha sido - en varias oportunidades - el vector que desencadenó conflictos armados de gran envergadura.<sup>1</sup>

En segundo lugar, el tema del terrorismo es también un problema teórico. De hecho, el conocimiento científico que poseemos del tema es bastante limitado y las polémicas entre los especialistas, no ayudan a definir criterios y puntos de vista medianamente homogéneos. Por otra parte, las formulaciones conceptuales y metodológicas que se han elaborado durante las últimas décadas, no han logrado establecer parámetros comunes de análisis y tampoco se han elaborado teorías que contribuyan a esclarecer su naturaleza, a avanzar en su interpretación o a identificar sus causas y motivaciones. En este sentido, basta mencionar que, hasta la fecha, no existe una definición universalmente consensuada del fenómeno; un vacío conceptual que, en la práctica, ha conducido a que cada Estado lo interprete desde su propia perspectiva y decida unilateralmente como enfrentar sus desafíos. En definitiva, el terrorismo es un fenómeno inquietante, complicado y confuso; un tema polémico e incierto en el que las dudas exceden a las certezas y las preguntas superan, ampliamente, a las respuestas.

En segundo lugar, es necesario aclarar que el fenómeno terrorista no es único, sino que, por el contrario, exhibe un amplio espectro de manifestaciones. Por lo tanto, es importante señalar que nuestro análisis se centrará, exclusivamente, en una de sus categorías: la del terrorismo civil o subversivo; es decir, en las actividades que realizan determinados grupos de particulares en contra del Estado o del poder constituido. Esto supone que los fenómenos del terrorismo de Estado quedan excluidos de nuestra tarea.

---

<sup>1</sup> Este sería el caso, por ejemplo, del atentado de Sarajevo. Por supuesto, dicho ataque no fue la causa de la guerra, pero sí el factor que la hizo estallar.

Finalmente, es importante destacar que el terrorismo no es nuevo; por el contrario, posee una dilatada trayectoria histórica, durante la cual ha experimentado una serie de cambios específicos. Sin embargo - y a pesar de sus transformaciones - esta estrategia ha mantenido sus caracteres esenciales y su dinámica funcional y operativa. En efecto - según la opinión de los especialistas - sería erróneo atribuir al fenómeno una condición de originalidad que no posee, pues esto retrasaría los avances en las líneas de investigación e incrementaría las confusiones que rodean a sus estudios. Como sostiene Forneas Fernández (1992): *“Indudablemente, el terrorismo actual implica un novedoso planteamiento de la violencia terrorista, con nuevos modos de organización y de ejecución. Sin embargo, es necesario recordar que estas manifestaciones no inauguran un género nuevo. Por el contrario, y a pesar de sus diferencias, sus prácticas siguen manteniendo su esencia y su temperamento.”*<sup>2</sup> (p. 198)

Desde nuestro punto de vista, el análisis histórico del fenómeno, puede contribuir significativamente, no sólo a conocer sus orígenes y su evolución, sino también, a comprender su naturaleza y sus parámetros operativos; a apreciar sus cambios y continuidades y a interpretar sus manifestaciones desde una perspectiva más profunda e integral. De hecho - para muchos expertos - el terrorismo *ha progresado* a lo largo del tiempo, pues sus actores han aprendido de sus errores y de sus aciertos; han sido capaces de potenciar sus ventajas y de disminuir sus debilidades, ajustando y perfeccionando sus sistemas logísticos y operativos. Mientras tanto, sus víctimas, siguen sintiéndose casi tan impotentes como en el pasado.

El objetivo de esta sección es, entonces, examinar la evolución histórica del fenómeno y explicar cuáles fueron sus manifestaciones más importantes. Para ello, hemos seguido una línea diacrónica y hemos seleccionado los casos, en virtud de su relevancia y de su impacto general. Por otra parte - y a los efectos de encuadrarlos adecuadamente - analizaremos brevemente también, los contextos históricos en los que se éstos se desarrollaron.

## El terrorismo en el Mundo Antiguo y en la Edad media.

Pareciera que, a lo largo de los siglos, las motivaciones que impulsaron a las organizaciones terroristas, han experimentado un giro de 360 grados. Esto significa que, sus primeras manifestaciones tuvieron una raigambre religiosa y mesiánica y mucho más adelante, desde mediados del siglo XIX y durante más de cien años, fueron las ideologías laicas - como el anarquismo, el socialismo y el nacionalismo - las que lo promovieron. Sin embargo, a partir de las últimas décadas del siglo XX, fueron, nuevamente, las convicciones y los mandatos religiosos, los grandes impulsores de esta forma de violencia extrema. De hecho, en la actualidad, la proporción más importante de atentados terroristas, corresponde a organizaciones islámicas fundamentalistas.

Analicemos a continuación, lo que los autores identifican como la primera manifestación concreta de la implementación de la estrategia terrorista.

---

<sup>2</sup> Forneas Fernández, Ana María. *Violencia y Comunicación: la violencia como método de presión en los países democráticos*. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información. Dpto. de Sociología VI. 1992. P. 198

## Los Sicarios.

Durante el siglo I de nuestra era, surgió en Palestina, un grupo denominado los Sicarii; un grupo que poseía una visión mesiánica de la comunidad judía y desplegó un movimiento de insurrección, cuyo objetivo fundamental, era liberar a la región de la dominación romana.<sup>3</sup> Identificado por los especialistas como una de las primeras organizaciones que empleaba el terrorismo sistemático para alcanzar objetivos políticos, este movimiento - sumamente organizado - planificaba sus actos para atacar a los funcionarios imperiales, a quienes colaboraban con ellos, o a cualquiera que tuviera entendimientos con Roma.

Según las fuentes, poseían una elaborada doctrina, llamada *cuarta filosofía*, cuyos principios afirmaban que solo Dios era el Señor y que era necesario negar toda lealtad a cualquier autoridad humana y terrenal. Así, guiados por el principio de *pureza*, desarrollaron sus acciones entre los años 66 y 73 y - si bien las fuentes son escasas y a veces contradictorias - se sabe por Flavio Josefo, que usaban *tácticas no ortodoxas* para atacar a sus enemigos y preferían hacerlo durante las festividades - a plena luz del día - cuando se congregaban en Jerusalén, grandes multitudes. Su arma favorita era una espada corta (sica) que escondían bajo sus túnicas.<sup>4</sup>

Entre sus acciones, se pueden mencionar: la destrucción de palacios y casas de funcionarios romanos, archivos públicos, graneros estatales, e incluso, depósitos de agua de la ciudad.

*“Existía entre ellos un verdadero frenesí de expectativas religiosas, que los hacía ver el martirio como algo gozoso y creían que, una vez expulsados los romanos, Dios se revelaría ante el pueblo para liberarlo.”*<sup>5</sup>(Laqueur, 2001)

Según Gérard Chaliand y Arnaud Blin, este grupo practicó el terrorismo de manera sistemática en un contexto específico que parece importante describir. (Chaliand Gérard y Blin, Arnaud, 2005)

En el siglo primero, Roma decidió disminuir considerablemente la autonomía de los judíos de Palestina, lo cual generó diversos focos de protesta y de rechazo. En esta coyuntura, surgió este grupo que se radicalizó y adoptó la estrategia terrorista. En pocos años, los Sicarios se hicieron sumamente populares, incrementaron sus activistas y recibieron el apoyo de diversos sectores, especialmente de las clases bajas y los jóvenes.

No obstante, en el año 70, y después de la destrucción del templo, la represión romana los diezmó, hasta destruir la organización. De acuerdo a los registros, los que quedaron vivos, se unieron a muchos otros y, bajo la dirección de Eléazar, se refugiaron en la fortaleza de Masada. Allí, durante tres años, resistieron el asedio de los romanos, pero en abril del año 73 - cuando éstos iniciaron el ataque final a la fortaleza - todos se suicidaron, para no caer en manos de sus enemigos.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Dicha organización pertenecía a la comunidad de los Zelotes.

<sup>4</sup> La pureza, en este caso, alude tanto al nivel político como al religioso. Este concepto habría de reaparecer en el futuro, en la dinámica de muchas organizaciones de este tipo

<sup>5</sup> Laqueur, Walter. *Una Historia del Terrorismo*. Paidós. Buenos Aires, 2001. Pp. 27-28

<sup>6</sup> Chaliand Gérard y Blin, Arnaud (Direct) *Histoire de Terrorisme*. Bayard. Paris. 2004 P. 63

## Los Asesinos

Algo similar - una mezcla de mesianismo y de terrorismo político - fue lo que implementó la secta de *Los Asesinos* - una rama de los ismaelíes - que apareció en el siglo XI, y fue eliminada por los mongoles en el siglo XIII. Con su base establecida en Persia, se extendieron hacia Siria, donde atacaban a funcionarios, militares o creyentes sunitas y cristianos.

La táctica que empleaban normalmente era el asesinato y sus ataques eran cuidadosamente planeados a fin de atemorizar, debilitar y derrocar a las autoridades. Para *los Asesinos*, el acto criminal era un deber sacramental y el arma que usaban era, invariablemente, una daga. Actuaban porque se creían *justos* y estaban convencidos de que matar al *injusto* les aseguraría la salvación y los ayudaría a derrotar un orden corrupto. Poseían una férrea disciplina que les permitió subsistir durante más de dos siglos y que, además, los ayudó a consolidar la estrategia del terrorismo sistemático.

*“Esta era una orden de disciplina ascética; creían en la inmolación y el martirio y si bien sus fuentes de inspiración fueron varias, estaban profundamente imbuidos de las ideas milenaristas.”<sup>7</sup>*

Los miembros de esta organización compartían con otros movimientos el antiguo ideal del tiranicidio, pero también consideraban que sus asesinatos eran rituales sacramentales. En general, cuando eran capturados, pocos intentaban mantenerse con vida pues, aparentemente para ellos, sobrevivir a una misión, era algo vergonzoso. Según los especialistas, este grupo era producto de la movilización de los líderes ismaelíes, frente a la frustración, la cólera y el descontento; y su organización, fue un ejemplo de cohesión, disciplina y violencia deliberada.<sup>8</sup>

Su líder era conocido como el *Viejo de la Montaña* y los miembros del grupo estaban ciegamente sometidos a él. Se sentían *misioneros* que divulgaban una nueva enseñanza religiosa; cumplían estrictamente el código de la clandestinidad, poseían una importante red de refugios y lugares de aprovisionamiento y lograron consolidar su control sobre vastas regiones, en las que ejercían un terror implacable. La implementación de esta violencia tenía también una intención simbólica y propagandística y - si bien nunca consiguieron destruir la ortodoxia sunnita - fueron sus creencias, sus técnicas y sus formas de organización, las que los convirtieron en el movimiento terrorista prototípico del período medieval.

Según Chaliand y Blin, esta corriente de esperanza mesiánica y de violencia revolucionaria que impulsó a Los Asesinos, ha sobrevivido hasta hoy para inspirar a nuevos movimientos del mundo islámico. De hecho, tanto sus métodos como sus ideales, han sido imitados por quienes rechazan la modernización y poseen nuevos motivos de resentimiento y de cólera; motivos originados en la desigualdad económica, la corrupción política y la frustración social.<sup>9</sup>

Para concluir - y siguiendo el punto de vista de Laqueur - si bien los Sicarios y los Asesinos constituyen los dos ejemplos clásicos de organización terrorista, el terrorismo sistemático se consolidó recién en la segunda mitad del siglo XIX, cuando los revolucionarios rusos, los grupos

---

<sup>7</sup> Laqueur. W. Op. Cit. Pp. 39 - 40

<sup>8</sup> Cf: O’Sullivan, Noel. “Terrorismo, ideología y democracia”. En: *Debats*, Nº 19. Valencia, 1987 Pp. 155-156

<sup>9</sup> Es interesante destacar también que, tanto en India como en China, existieron sectas y organizaciones secretas que emplearon metodologías terroristas para atacar a sus enemigos. Sin embargo, la escasez de fuentes no permite ahondar en el análisis de sus ideas, acciones y objetivos políticos.

nacionalistas radicales (irlandeses, macedonios, serbios), los socialistas y los anarquistas, materializaron una nueva forma de confrontación.<sup>10</sup> En efecto, estos grupos fueron los más representativos y, a pesar de sus diferencias políticas y contextuales, todos tuvieron un origen común: la demanda democrática y el nacionalismo.

**Patricia Kreibohm**  
Coordinadora

---

<sup>10</sup> Chaliand, G. y Blin, A. Op. Cit. P. 63